

Introducción a la semana

Será difícil contenerse y no adelantar la Navidad. Y sin embargo eso sería lo conveniente: ir viviendo día a día la liturgia, sin prisas, sin quemar etapas, para llegar a la Navidad con el ánimo bien preparado para celebrarla con toda alegría. Malaquías el día 23 y Natán el 24 anuncian a quien ha de llegar para salvar: un mensajero en el caso de Malaquías, David, el icono de Jesús, en la profecía de Natán. Las lecturas evangélicas están en torno al nacimiento del Bautista y al anunciado del hijo de María. Dichos acontecimientos llevan a ambos a prorrumpir en cantos de alabanza de agradecimiento al Dios de los pobres y humildes, que viene a salvar a Israel.

La noche del día 24 y la fiesta del 25 ya tienen un tratamiento homilético distinto, que se puede ver en nuestra página de homilías. El 26 es la fiesta de san Esteban protomártir. Un aviso de que el Nacimiento de Jesús trae la salvación, la paz, la fraternidad, pero no todos lo entendieron, y prefirieron apostar por su fuerza y poder, víctima de ellos fue san Esteban.

Lun

23 Evangelio del día

Dic

2013

Cuarta semana de Adviento

“La mano de Dios estaba con él”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agraderá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo de hoy

Sal 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 R/. Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,

instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,

y enseña el camino a los pecadores;

hace caminar a los humildes con rectitud,

enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad

para los que guardan su alianza y sus mandatos.

El Señor se confía a los que lo temen,

y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo:

«¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron:

«Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo:

«Pues ¿qué será este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Agradará al Señor la ofrenda

Podemos asumir la Palabra de este día en la clave servicial de Juan el Bautista. Se oyen voces que hablan del Día de Yahvé por mor de la infidelidad de los sacerdotes y la contumaz profanación de la Casa del Señor; y al igual que el Señor regresa a su Templo para purificarlo con fuego renovador y dar lugar a ofrendas aceptables, hecho que será anunciado por su mensajero, el Ángel de la Alianza, de la misma manera la venida del Señor será pregonada por un mensajero, como el heraldo avisa de la llegada de los reyes. El nuevo Elías, Juan el Bautista, el profeta que enlaza con el último del Antiguo Testamento, Malaquías, en su día arrebatado al cielo, volverá para acondicionar el camino, para decir conversión y pedir el retorno de los corazones al amor mutuo. El empeño vale la pena, se acerca nuestra salvación. Los planes del Señor se cumplirán.

La mano de Dios estaba con él

La página evangélica de hoy nos habla de un admirable don de Dios, el nacimiento de Juan el Bautista. Es un elocuente recado proveniente de lo alto y que contrasta con el silencio de Zacarías, sacerdote de Israel que no se fió del Dios de la Promesa, el cual ve rota su mudez al nominar al niño. En paralelo al nacimiento de Jesús (surge lo nuevo, nace una vida), este suceso también trae inmensa alegría a los suyos. Juan rompe con la tradición al no ser llamado Zacarías como su padre, sino aquél que significa Dios se compadece, Dios da su gracia. Y este niño será la voz del que es la Palabra, el anuncio del que ejercerá de Salvador: admirable privilegio y cometido. Su padre, alegre, cantará la bendición del Señor que ha visitado y redimido a su pueblo; se atisba el comienzo del tiempo nuevo, de la historia de los hombres escrita al alimón con la mano de Dios que, así, también será nueva porque tendrá el misericorde sabor de ser un relato que nos capacita para servirle en santidad y justicia todos los días de nuestra vida.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mar

24
Dic

2013

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Nos visitará el sol que nace de lo alto.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16:

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.»

Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mi hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."»

Salmo de hoy

Sal 88 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R/.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, más que otros días durante este adviento, todos nos encontramos inmersos en la celebración de la Navidad. Y es que esta noche nos nacerá Jesús. Todos habremos estado preparando durante estos días la canastilla y el arrullo del bebé. ¡Quién podrá resistirse a no tenerlo entre sus brazos y besarle y cantarle y bailarle... y hasta a construirle un palacio si fuera menester! ¡Todos queremos tener a Jesús en nuestra propia casa! Ahora bien, hoy, día de prisas y carreras, también Dios nos habla a través de las Escrituras para comunicarnos dos cosas principalmente.

“¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?”

Las lecturas del segundo libro de Samuel y el salmo nos dicen, aunque de manera distinta, que el rey David decide construirle una «casa» al Señor cuando ya vive en paz con todos los pueblos que lo rodeaban. Durante todo ese tiempo, el Arca de la Alianza -símbolo de la presencia del Señor- había estado itinerante bajo una tienda. No había necesitado más «casa» que el amor fiel de su pueblo. Por esto mismo, a través del profeta Natán, el Señor recuerda a David quién lo sacó de los apriscos, quién lo nombró jefe de su Pueblo, quién lo defendió de sus enemigos y quién le dará «casa» -descendencia- a su estirpe. Es decir, estas palabras del Señor nos dicen que no podemos -no debemos- pensar qué es lo que Dios necesita o lo que a Él le conviene. Por el contrario, si hacemos que nuestra vida sea recta bajo sus mandatos, Dios nos mantendrá eternamente su favor y su alianza será estable; nuestra «casa» será signo constante de la presencia del Señor.

“Irás delante del Señor a preparar sus caminos”

Pero el que nuestra vida sea un continuo signo de advenimiento y nacimiento del Señor nos hace, primero, voceros (el que habla en nombre de alguien como representante) de Dios para, posteriormente, ser sus profetas (el que habla en nombre de alguien por inspiración de éste). Nuestro objetivo como cristianos es ir «delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados» (Lc 1, 76-77). Pero, como resuena en las palabras de Zacarías en el cántico del Benedictus, es un camino largo que recorre la historia de la salvación.

En muchas facetas de nuestra vida somos meros voceros. Hablamos de Dios o aprovechamos su nombre cuando nos interesa, para luego seguir con nuestra vida a velocidad de crucero. El ser profetas es algo más que hablar en nombre de Dios. El profeta es el que está inspirado por Él y, por tanto, es Dios mismo quien habla de nuevo al pueblo con un lenguaje siempre vivo y encarnado en el momento; es el que toma en valor su bautismo y entiende los oficios que éste confiere: reyes para ponernos al servicio, sacerdotes para sacrificarnos y profetas para anunciar y denunciar a tiempo y a destiempo. Viviendo de esta manera nunca podremos eclipsar la luz de Dios que nos nace de lo alto para iluminar a los que viven en tristeza y desesperanza. Viviendo en presencia de Dios todos nuestros días, en santidad y justicia, nuestros pasos serán guiados por el camino de la paz.



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

El día **25 de Diciembre de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

“El que persevere hasta el final se salvará”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-10; 7, 54-59

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Salmo de hoy

Sal 30, 3cd-4. 6 y 8ab. 16bc-17 R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción. R/.

Líbrame de los enemigos que me persiguen.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 17-22

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Señor, no les tengas en cuenta este pecado”.

Ayer celebrábamos el nacimiento en la tierra de Jesucristo y hoy celebramos el nacimiento a la Vida Eterna de San Esteban, a quien la tradición de la Iglesia siempre reconoció como el primer mártir, el primero que dio la vida por Cristo.

Esteban es testigo de la Verdad y muere por proclamar la única Verdad que es Cristo. Él llama a sus contemporáneos a la conversión, y esto no gusta. También hoy los cristianos somos una denuncia para los que viven en contra de la doctrina cristiana o para los que andan distraídos y desorientados viviendo en el error, y esto tampoco gusta. De alguna manera nos quieren quitar de en medio, porque la verdad les incómoda, Cristo les incómoda.

Esteban es el primero en seguir los pasos de Cristo. Hay una gran semejanza entre Esteban y Jesús. A Esteban le acusaron, como a Jesús, de blasfemo, lo ajusticiaron fuera de la ciudad como a Jesús y, lo más importante, Esteban murió perdonando a sus verdugos y orando por ellos, como lo hizo Jesús en la Cruz: “Padre, no les tengas en cuenta este pecado”.

Esteban puso su confianza en Dios Padre y se abandonó totalmente en sus manos. Se dejó llevar por el Espíritu Santo que le dio la fuerza para no tener miedo de proclamar la verdad y dar la vida por Cristo, algo que humanamente nos parece imposible pero que si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, como lo hizo Esteban, seremos capaces de seguir sus pasos y de ser testigos de Cristo poniendo toda nuestra confianza en Dios, abandonándonos en sus manos.

Pidamos al Señor imitar a San Esteban en su fortaleza, en el afán de dar a conocer a Cristo y, sobre todo, poder llevar a la práctica en nuestra vida lo que es el centro del Evangelio: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, orad por los que os persiguen".

"No seréis vosotros los que habléis sino el Espíritu Santo".

El hilo conductor tanto del Evangelio como de la 1ª Lectura, es la confianza, el abandono en Dios y la perseverancia en medio de las persecuciones y tribulaciones, y esto como obra del Espíritu Santo.

En este Evangelio, Jesús anuncia las persecuciones que acompañarán al que sea su discípulo. La persecución no ha faltado ni faltará nunca a la Iglesia.

Esta lectura invita a no tener miedo, a ser valientes y a confiar en Dios, sabiendo que Él, a través de su Espíritu, nos ayuda siempre, que es su Espíritu el que nos alienta y nos da la fuerza para dar testimonio de Cristo. Es su Espíritu el que nos ayuda a perseverar en medio de la persecución y la tribulación hasta el punto de poder dar la vida por Cristo. Esta perseverancia, en ser testigo de Cristo hasta el final, no es en balde sino que el Señor nos hace la promesa de la bienaventuranza: "Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos". Cristo nos promete la salvación, la Vida Eterna.

En esta fiesta de San Esteban, recordamos también a los numerosos creyentes que en varias partes del mundo se ven sometidos a pruebas y sufrimientos a causa de su fe.

Pongamos siempre en el centro de nuestra vida a Cristo, a quien en estos días contemplamos en la sencillez y humildad del pesebre, y que nos dejemos llenar del Espíritu Santo para poder ser fieles hasta el final como lo fue San Esteban.



MM. Dominicás
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

San Esteban

El nombre de Esteban significa «corona». El relato de su vida y de su muerte nos muestra hasta qué punto el nombre correspondía por esta vez a la grandeza heroica del personaje. Esteban pertenece a la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén. Tal vez hubiera pasado inadvertido si no hubiera entrado en escena con motivo de un malestar que un día estalló en protestas.

Seguramente había transcurrido todavía muy poco tiempo desde la muerte de Jesús. De hecho, a pesar del mandato explícito del Maestro, todavía no se habían dispersado los doce. La comunidad no era muy grande, pero era ya lo suficientemente numerosa para generar algunos serios motivos de disgusto. El caso es que al multiplicarse los discípulos de Jesús, surgieron algunas quejas entre los grupos de cristianos procedentes del helenismo contra los cristianos de cultura hebrea. Aquéllos alegaban que sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana.

Elección y vocación

Así pues, los doce decidieron convocar la asamblea de los discípulos para ver la posibilidad de corregir los abusos. La primera medida adoptada consistió en una distribución de funciones que sin duda se hacía ya esperar. Así pues, los apóstoles dijeron:

«No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra, (Hch 6, 2-4).

Aquella propuesta pareció razonable a toda la asamblea y escogieron entre los miembros de la comunidad a siete varones de probada virtud. En primer lugar es mencionado Esteban, del que se dice que era «hombre lleno de fe y de Espíritu Santo». Junto a él aparecen Felipe, Prócoro y Nicanor, así como Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Una antigua tradición ha vinculado a aquellos elegidos con los primeros 'diáconos' o servidores de la comunidad.

De todos ellos se requería una honestidad reconocida públicamente por todos. Como se puede observar por sus nombres, todos ellos pertenecían al ámbito de la cultura helenista. Ya sólo con esta elección, la comunidad cristiana daba prueba de una cierta apertura a la universalidad. Así pues, los elegidos por la comunidad fueron presentados a los apóstoles y, éstos, habiendo hecho oración, les impusieron las manos. Ese gesto habría de permanecer en la Iglesia como signo de la transmisión de una misión. Aquellas primeras «vocaciones» habían sido suscitadas a la vista de necesidades muy concretas y pasaban por la mediación de la elección de la comunidad. Parece que de ellos se esperaba un correcto servicio para hacer frente a las necesidades de los menos favorecidos, pero también una cierta dedicación a la «palabra».

De pronto, el relato atrae nuestra atención sobre uno de aquellos varones elegidos: Esteban. A lo largo del texto se alude a cuatro tipos de plenitud que adornan su persona. Una de las condiciones que han de acompañar a los elegidos por la comunidad es que estén «llenos de Espíritu y de sabiduría» (Hch 6, 3). Entre ellos se nos presenta a Esteban como un varón «lleno de fe y de Espíritu Santo» (Hch 6, 5), un elogio que no se atribuye a ningún otro de los elegidos. Poco más adelante, se presenta a Esteban como «lleno de gracia y de poder, cualidades carismáticas que lo capacitan para realizar entre el pueblo grandes prodigios y señales (Hch 6, 8). Cuando Esteban termina su discurso, en el que ha realizado una lectura creyente de la historia de su pueblo, se nos presenta una vez más ante los ojos como «lleno del Espíritu Santo» (Hch 7, 55). Esa plenitud del Espíritu es la fuente y la razón de su fe, de su gracia y poder y de su sabiduría, cualidades todas que le harán un testigo válido y decidido del Evangelio ante los judíos de Jerusalén.

Misión y proceso

El texto del libro de los Hechos de los Apóstoles aprovecha ese momento para subrayar que «la Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe» (Hch 6, 7).

Pero el panorama religioso de la ciudad era más complejo de lo que se pudiera sospechar. En Jerusalén existía por entonces una sinagoga llamada de los Libertos, en la que se reunían judíos procedentes de diversas partes del imperio y, en concreto de las tierras africanas de Cirene y de Alejandría, así como de las colonias de Cilicia -de donde procedía Saulo- y de Asia, que tenía su capital en Éfeso. Los judíos agrupados en esa sinagoga gozaban de un alto nivel de cultura, conocían bien las escrituras y manejaban con soltura la retórica. Seguros de sí mismos se pusieron a disputar con Esteban sobre la Ley de Moisés y su eficacia para la salvación.

Esteban conocía su lengua, pero su discurso brillaba sobre todo por su unción espiritual: efectivamente, a través de sus palabras se manifestaba la sabiduría que procede del Espíritu. Ante ella, los judíos helenistas tendrían que darse por vencidos, pero no estaban dispuestos a admitirlo. Prefirieron silenciarlo por la fuerza. Lo que no habían logrado con razones trataron de conseguirlo con el engaño. Como repitiendo la vieja estrategia que Jezabel había empleado contra Nabot (1R 21, 10-13), sobornaron a falsos testigos para que acusaran a Esteban de crímenes que se condenaban con la muerte. Habían de testificar diciendo: «Nosotros hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios» (Hch 6, 11).

Identificar los propios proyectos con la causa misma de Dios suele dar un resultado infalible. Con ello, los judíos helenistas lograron amotinar al pueblo, a los ancianos y a los escribas y, en medio del tumulto, prendieron a Esteban y le condujeron al Sanedrín. Curiosamente, las acusaciones que esgrimen contra él recuerdan las que poco antes habían sido presentadas para tratar de justificar la muerte de Jesús. En efecto, presentaron algunos testigos falsos que declararon abiertamente:

Este hombre no para de hablar en contra del Lugar Santo y de la Ley; pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazareno, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos ha transmitido» (Hch 7, 13-14).

Como suele ocurrir en toda acusación, algo había de verdad en aquellas palabras, a pesar de que estaban sacadas de todo contexto. Jesús era ya venerado como el nuevo santuario de Dios y su vida y su doctrina se habían convertido en normativas para sus seguidores. La falsedad consistía en entender la primera afirmación como una invitación a destruir el Templo de Jerusalén y en explicar la segunda como si el mismo Jesús no hubiera

venido a asumir y dar cumplimiento a la Ley de Moisés.

El redactor del texto no deja de incluir en este punto un inciso admirable: 'Fijando en él la mirada todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel» (Hch 6, 15).

Discurso y testimonio

Los discursos que encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles han de ser leídos e interpretados teniendo en cuenta ese género literario, tan común en la literatura de su tiempo. El discurso del héroe no refleja exactamente sus palabras, pero constituye una elaborada reflexión sobre el sentido de sus acciones y proyectos. Así ocurre con el discurso que se pone en boca de Esteban.

El proceso propiamente dicho es interesante por ese discurso. Bastó una pregunta del sumo sacerdote para que Esteban, sin detenerse a desmentir aquellas acusaciones que los falsos testigos lanzaban contra él, pasase a trazar a grandes rasgos la historia de Israel.

Ante los oídos del auditorio hace desfilar el recuerdo de los grandes patriarcas: Abrahán, Isaac y Jacob. La evocación de José, vendido por sus hermanos, introduce a los oyentes en el escenario de Egipto y en la memoria de la esclavitud. Después es el turno de Moisés, el libertador incomprendido por su propio pueblo. Tras la revelación de Dios en la zarza ardiente, Moisés es enviado por Dios como jefe y redentor.

Esteban introduce una digresión intencionada para recordar que el pueblo de Israel, peregrino por el desierto, contaba con la Tienda del Testimonio y que sólo Salomón logró construir el Templo, aunque el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre», como habían dicho los profetas (Hch 7, 48). El mensaje que transmiten estas palabras es fácilmente comprensible. Si el pueblo de Dios había vivido tanto tiempo sin un templo, ¿por qué ahora se escandaliza el Sanedrín de que Dios haya decidido prescindir del Templo de Jerusalén?

De todas formas, el recuerdo de los profetas parece encender el corazón de Esteban y le sirve de puente para acercarse definitivamente a la figura del Mesías Jesús, a la que estaba orientado todo el discurso:

Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo! ¡Como vuestros padres, así vosotros! ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado; vosotros que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado» (Hch 7, 51-53).

Así pues, dos fueron los temas tocados por Esteban que encendieron la ira de sus adversarios: el recuerdo de las continuas infidelidades de Israel a su vocación de Pueblo de la Alianza y el papel relativo que él parecía atribuir al Templo de Jerusalén. Todavía faltaba una tercera afirmación que muy pronto iban a escuchar de los labios de Esteban. Y entonces, su suerte estaría definitivamente echada.

Muerte y martirio

Lleno del Espíritu Santo que lo había guiado en su ministerio y había inspirado sus palabras, Esteban miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios. Se cumplía así la palabra que Jesús había pronunciado también ante el Sanedrín (Mt 26, 64) atribuyéndose la antigua profecía de Daniel sobre el «Hijo del hombre» (Dn 7, 13). Efectivamente, para Esteban se hacían ya realidad las promesas sobre los tiempos escatológicos. El Maestro al que había seguido y del que había dado testimonio se le hacía visible como Señor de la historia: «Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios» (Hch 7, 56).

Ninguna blasfemia era comparable a ésta para el Sanedrín. Ante sus mismos ojos, el hombre de Nazaret, al que habían condenado poco antes como un peligro para la unidad religiosa y para la seguridad social de su pueblo, era proclamado, sin temor a la muerte, como el Mesías prometido. Tal anuncio era una denuncia del antiguo régimen de Israel que ellos se empeñaban en mantener en pie.

La reacción de los oyentes era más que previsible. Al oír esto, sus corazones se consumían de rabia y rechinaban sus dientes contra Esteban. Gritando fuertemente, se taparon sus oídos y se precipitaron todos a una sobre Esteban; le echaron fuera de la ciudad, como habían hecho con Jesús y empezaron a apedrearle (Hch 7, 57-58). También Esteban, como había ocurrido con Jesús, era asesinado a las afueras de la ciudad, al igual que fuera de la ciudad eran quemados los cuerpos de los animales sacrificados en la fiesta de la Expiación. Exiliado de su pueblo, Esteban se convertía en paradigma de los cristianos, que expulsados del campamento, viven como quien no tiene aquí ciudad permanente (cf. Hb 13, 12).

En este momento de la narración, el texto añade que los testigos de aquella ejecución pusieron sus vestidos a los pies del joven Saulo (Hch 7, 58), que aprobaba su muerte (Hch 8, 1).

Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hch 7, 59). Evidentemente, el texto subraya la similitud de la actitud y de la oración de Esteban con la de Jesús (cf. Lc 23, 46). Ambos culminan su vida con la oración del salmo 31. Pero Esteban dirige su oración al que era para él modelo de toda oración y era ya para los suyos el destinatario de la misma. Después de esto, dobló las rodillas y, repitiendo de nuevo el gesto magnánimo de su Maestro (cf. Lc 23, 24), dijo con fuerte voz: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y diciendo esto, se durmió.

Después de aquel asesinato, unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él (Hch 8, 2). Debía de ser el año 36 de la era cristiana.

El lugar del martirio ha sido tradicionalmente localizado en el valle del Cedrón, cerca de las murallas orientales de Jerusalén, donde se alza una pequeña iglesia greco-ortodoxa. Una antigua tradición, que se refiere a una revelación recibida el año 415 por el presbítero Luciano, afirma que sus restos estuvieron sepultados en Gafar Gamala —a unos treinta km. de Jerusalén—. San Agustín se refiere a su reciente descubrimiento y alude a la enorme devoción popular que concitaban.

Posteriormente, sus restos habrían sido devueltos a la Ciudad Santa y colocados en la iglesia edificada en el siglo V por la emperatriz Eudoxia. Sobre el solar de aquella iglesia bizantina, construida al Norte de la ciudad, cerca de la puerta de Damasco, se levanta hoy la iglesia de San Esteban, abrigada por el recinto de la Escuela Bíblica, que fundó el sabio dominico José M.a Lagrange.

Vie Evangelio del día
27
Dic Cuarta semana de Adviento
2013 Hoy celebramos: [San Juan Evangelista \(27 de Diciembre\)](#)

“El otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro”

Primera lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Juan 1, 1-4

Queridos hermanos:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

Salmo de hoy

Sal 96, 1-2. 5-6. 11-12 R/. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1a. 2-8

El primer día de la semana, María la Magdalena echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Reflexión del Evangelio de hoy

Juan, hijo de Zebedeo y Salomé, y hermano de Santiago, estaba con este y con su padre a orillas del lago, cuando, pasando Jesús por allí, llamó a los dos hermanos “y ellos, dejando la barca y a su propio padre, le siguieron” (Mt 4,21-23).

Juan, el discípulo amado de Jesús (Jn 13,23), comenzó, junto con su hermano Santiago, siendo “Boanerges”, los hijos del trueno (Mc 3,17). El apodo hacía referencia a su espíritu violento y fanático. Pero, Jesús le fue modelando con actitudes evangélicas, lo mismo que a los demás apóstoles.

Junto con Pedro y su hermano, Santiago, es uno de los discípulos predilectos de Jesús. Aparece junto a él en momentos importantes. Está junto a Pedro y Santiago cuando Jesús, en Cafarnaúm, entra en casa de Pedro para curar a su suegra (Mc 1,29); sigue con ellos a Jesús en la casa del jefe de la sinagoga, Jairo, cuya hija volverá a la vida (Mc 5,37); le sigue también cuando sube a la montaña para ser transfigurado (Mc 9,2); está a su lado cuando pronuncia el discurso sobre el fin del mundo y de la ciudad (Mc 13,3). Y está cerca de él cuando en el Huerto de Getsemaní se retira para orar con el Padre (Mc 14,33)... Veamos sólo dos detalles del Evangelio de hoy relacionados con Juan.

“Entró Juan en el sepulcro; vio y creyó”

Con esta sinceridad y sencillez nos cuenta Juan su fe. Porque, por mucha intimidad que tuviera con Jesús, hasta aquel momento no había entendido “que él había de resucitar”. ¿Qué es lo que vio Juan, que no hubiera visto antes, que le hiciera creer? Vio la muerte sin muerto, el sepulcro vacío. Y, antes de que Pablo lo dijera, Juan aprendió en aquel momento a buscar y soñar con los bienes de allá arriba donde estaba Jesús, su Señor.

Juan “vio y creyó”. Y, desde entonces, creer para él fue afirmar, defender y ser testigo de una salvación más allá de la muerte. Y aprendió también que creer en “las cosas de allá arriba” no era desentenderse de las de aquí abajo, sino todo lo contrario. Se lo había enseñado Jesús, con palabras, conducta y vida. Y Juan recordaba lo central para Jesús de los pobres, los enfermos y los débiles; y la importancia del perdón, la compasión y la misericordia; y cómo las leyes y las instituciones están al servicio del hombre, nunca al revés. Posiblemente no haya compromiso más exigente con el más acá que creer y ser consecuente con la salvación del más allá. Así lo decía un predicador: “Hay que afirmar que lo que despierta la fe en la salvación más allá de la muerte son las salvaciones pequeñas del más acá. Sin éstas, aquélla no es creíble; y sin aquélla, éstas no son lo mismo”.

Juan y el fundamento de la Resurrección de Jesús

Juan, a partir de la muerte de Jesús, experimentó dos cosas:

“El sepulcro estaba vacío”. Es cierto que nadie vio la resurrección de Jesús. No hubo testigos presenciales, humanos al menos. Sólo “no está aquí”. Cierto que esto se adorna con ángeles, vestidos blancos, idas y venidas de mujeres, pero “el sepulcro estaba vacío”.

La presencia reiterada de Jesús. Se aparece y come con ellos. Al principio no lo ven claro, se asustan, dudan; pero, poco a poco los hechos se imponen. El mismo Jesús que Juan conocía de sobra, el mismo que había muerto y había sido sepultado, vivía y se manifestaba a personas concretas y a grupos más numerosos. Y, ciertamente era el mismo Jesús que conocían hasta la saciedad.

Así surgió la fe de Juan y de los discípulos. Este fue y es el fundamento de la Resurrección. No es de extrañar que aquellos hombres se convirtieran en testigos de lo que estaban viviendo y que, siguiendo la consigna del Maestro, fueran “por el mundo entero haciendo discípulos de todos los hombres” (Mt 28,19).



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Juan Evangelista

Hermano de Santiago e hijos del Zebedeo. Uno de los tres predilectos de Jesús entre los Doce. En el libro de los Hechos de los Apóstoles aparece siempre junto a Pedro (3-4; 8). Pablo lo considera como una de las tres columnas de la Iglesia: -Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas (Ga 2, 9), era considerado como el autor del Evangelio que lleva su nombre. De momento lo que mantenemos es que era evangelista. Entre los griegos la palabra designaba al anunciador de oráculos. En el Nuevo Testamento se aplica al anunciador de la Buena Noticia del Evangelio. Se impuso muy pronto en la Iglesia llamar evangelistas a los autores de los Evangelios. La revisión a la que debe ser sometida la palabra en cuestión obedece a que ninguno de los Evangelios ha salido de una única pluma ni de una única vez.

En los cuatro se detectan fácilmente vestigios de composición – distintas fases por las que pasaron antes de llegar al estado adulto en que hoy los poseemos- y un crecimiento progresivo que pone de manifiesto la maduración creciente fe cristiana y su confrontación con el entorno cultural en el que vivían las comunidades cristianas. Los evangelistas son portavoces de la fe de dichas comunidades y, como tales, revisores y adaptadores de la misma frente a las nuevas circunstancias, favorables o adversas, que iban surgiendo. Los evangelios crecieron constantemente hasta el momento de su fijación definitiva por escrito. [...]

[...] Hoy se sigue hablando del Evangelio según San Juan y, consiguientemente, del evangelista Juan. Pero la obra, el cuarto Evangelio, es considerado como un documento teológico en forma de Evangelio que ha sido colocado bajo el patrocinio de San Juan Apóstol. Y San Juan Evangelista es la figura representativa a la que se acude como avalista del documento teológico más valioso del Nuevo Testamento. Mantenemos tanto el nombre como el título que lleva por razones tradicionales.[...]

Testigo de la fe original

[...] El autor del cuarto Evangelio no pertenece ya a la generación apostólica. Juan Evangelista -seguimos reservando este título para el autor del Evangelio- siente la distancia que le separaba del Jesús histórico y reflexiona sobre la misma con mayor intensidad que lo hicieron los sinópticos. Su reflexión se centra en dos momentos trascendentales: en la vida de Jesús y en la época posterior en que él vive. Y no debemos pensar que al evangelista le interese muy poco el Jesús histórico. Lo que pretende el evangelista es unir o armonizar ambos momentos, de tal manera que el primero -el relativo al Jesús histórico- siga siendo el fundamento del segundo y que éste se desarrolle profundamente, en admirable «inculturación», desde aquél.

El protagonista de su Evangelio es un viviente, ausente corporalmente de la comunidad y, al mismo tiempo, presente en ella y determinante de su vida. Los discursos de Jesús son, más bien, discursos sobre Jesús; las discusiones de Jesús con sus contemporáneos se convierten en las discusiones sobre Jesús, protagonizadas por el cristianismo naciente con el judaísmo que se le había enfrentado de forma violenta. Juan Evangelista se interesa por Jesús no como historiador, sino como cristiano y creyente, como teólogo, teniendo en cuenta la cultura y mentalidad tan distintas de sus nuevos destinatarios a los que había que hablarles en el lenguaje que ellos entendiesen. [...]

Felipe F. Ramos

Sáb Evangelio del día
28
Dic Cuarta semana de Adviento
2013 Hoy celebramos: Santos Inocentes (28 de Diciembre)

“Dios es luz sin tiniebla alguna”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5 – 2, 2

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia.

Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo de hoy

Sal 123, 2-3. 4-5. 7b-8 R/. Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,

cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. R/.

La trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-18

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta:

«De Egipto llamé a mi hijo».

Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos.

Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes;

es Raquel que llora por sus hijos

y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Mandó matar a todos los niños de dos años para abajo”

Consoladoras las palabras de San Juan en la primera lectura. Dios nos perdona siempre. Hasta tenemos la gran suerte de poseer un gran abogado “ante el Padre”, el mejor posible, a Jesucristo. Siempre que nos presentamos ante nuestro Padre con la hoja de nuestras acciones manchada por nuestras faltas y le pedimos sinceramente perdón, Jesús, nuestro abogado, nos defiende, nos apoya, y Dios Padre siempre nos perdona. Nuestra hoja queda en blanco, limpia.

Pero no deja de ser sorprendente que se nos recuerde la actitud siempre perdonadora de este buen Padre, el día que Herodes “montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores”. Buscaba matar a Jesús, pero, al verse burlado, mata a estos niños inocentes. Dios Padre ¿habrá sido capaz de perdonar a Herodes? Si acudimos a Jesús -“Felipe quien me ve a mí ve al Padre”- podemos concluir que si Herodes se arrepintió y pidió perdón por su crimen, Dios le habrá perdonado. Pero sigamos preguntándonos: ¿qué sucede con Herodes, con todos los que en la tierra han faltado contra sus hermanos, les han machado, les han humillado, les han martirizado, les han despreciado y... no se han arrepentido de ello, y no han pedido perdón a sus ofendidos, ni a Dios nuestro Padre?

Según los estudiosos del tema, parece que todas las religiones reconocen algún lugar donde todos los hombres han de purgar el daño hecho por sus pecados no arrepentidos. No todas las religiones coinciden en el modo ni en el espacio temporal para esa purificación. Nosotros, los cristianos, admitimos el purgatorio, lugar temporal, donde a los que habiendo cometido agravios e injusticias contra sus hermanos y no les hayan pedido perdón ni se hayan arrepentido de ello, se les va a dar una nueva oportunidad de hacerlo y obtener así el perdón de sus pecados y la purificación de su corazón. Estas son especulaciones teológicas. Dejamos a Dios y a nuestro abogado Jesucristo que diriman estas cuestiones, que hemos expuesto en el día de la muerte de los niños inocentes. Nuestro destino último está en buenas manos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santos Inocentes

Mateo (2, 16-18), dentro del evangelio de la infancia de Jesús y con el estilo midrásico que caracteriza a los dos primeros capítulos de este Evangelio, refiere la muerte de los niños inocentes de Belén. Fue una consecuencia de la actitud de los magos de Oriente que, avisados en sueños, regresaron a su patria sin volver a Jerusalén conforme a la indicación que les había hecho Herodes. Éste, al verse defraudado, con la intención de hacer morir al nacido «Rey de los judíos», da orden de matar a todos los niños inferiores a dos años en Belén y su comarca.

La actitud de Herodes

No tenemos constancia de este episodio en las fuentes históricas extrabíblicas, que sólo refiere, entre los evangelistas, San Mateo. Pero sí de los numerosos y horrendos crímenes llevados a cabo por Herodes, ante los cuales sería de menor relevancia la muerte de los niños de Belén. Según el testimonio del historiador judío Flavio Josefo, hizo matar a las siguientes personas: a su yerno José; a Salomé; a Hircano II, sumo sacerdote; a Mariamme, asmonea, su mujer, a quien amaba extraordinariamente; a Aristóbulo, hermano de ésta; a Alejandra, hermana de éstos; a sus propios hijos, Alejandro, Aristóbulo y Antípatro (a éste, cinco días antes de su muerte); a Kostobaro, noble idumeo; a otra mujer llamada Salomé; a Bagoas y a todos los siervos que habían concebido esperanzas mesiánicas. Hizo encerrar en el anfiteatro de Jericó a todos los personajes importantes de la ciudad, dando orden de que fuesen muertos a flechazos el día de su muerte (lo que no se cumplió) (cf. Antq. XVII, 1, 1; 2, 4; 3, 3. De bello jud., 28, 6; 29, 1).

Macrobio (siglo V) recuerda las palabras de Augusto al saber que Herodes había mandado matar a su propio hijo: «Vale más ser el cerdo (hys) de Herodes que su hijo (huión)» (advierde que los judíos no comían carne de cerdo). J. Klausner, judío, profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén, caracteriza la historia de Herodes como una historia de «matanzas, confiscación de propiedades, duros tributos y desprecio de la Ley... Gota a gota Herodes drenó la sangre de los judíos durante los treinta y tres años de su gobierno. Raramente pasaba un día sin que alguien fuese ajusticiado» (Jesús de Nazaret. Su vida, tiempos y enseñanza. Buenos Aires, Edic. Paidós, p. 144). Podemos concluir que «Herodes es el prototipo de todos los opresores que asesinan sólo por miedo a perder un ápice de poder. En los inocentes de Belén vemos una realidad que siglo tras siglo, década tras década, empaña la historia de la humanidad y se torna en rostros concretos, independientes de las razas o religiones... Los santos inocentes están vivos hoy y siguen mostrándonos sus rostros perseguidos» (P. I. Fraile Yécora).

La Iglesia venera a los Santos Inocentes como los primeros mártires que tuvieron que derramar su sangre a causa de Cristo. Dice San Agustín que con razón pueden considerarse como las primicias de los mártires los que, como tiernos brotes, se helaron al primer sople de la «persecución», ya que perdieron su vida no sólo por Cristo, sino en lugar de Cristo (cf. De Sanctis. Sermo CCXX. PL 39. 2i52). Los santos padres celebran su martirio con grandes alabanzas.

Su celebración litúrgica estuvo unida en el siglo IV con la fiesta del nacimiento de Cristo. En Occidente en el siglo V se asocia también a la de la Epifanía del Señor. Parece fue en ese siglo cuando se instituyó una conmemoración propia de los santos inocentes. En Roma y África se fijó como fecha de tal celebración el 28 de diciembre y en la liturgia morábe el día 6 de enero.

Gabriel Pérez Rodríguez

El día **29 de Diciembre de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).